



Boletín Oficial Eclesiástico
DE LA
DIOCESIS DE SEGOVIA

Nº 3. Julio - septiembre 2023

OBISPADO DE SEGOVIA

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA

Teléfono: 921 460 963 - Fax: 921 460 964

E-mail: obsegovia@planalfa.es

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Escritos Pastorales:

Somos dignos de Dios, *p. 173*

Contra soberbia, humildad, *p. 175*

Ética y política, *p. 177*

Trigo y cizaña, *p. 179*

La perla y el tesoro escondido, *p. 182*

Transfigurados por la gloria, *p. 184*

Sálvame, *p. 186*

Qué grande es tu fe, *p. 188*

Las dos caras de Pedro (I), *p. 190*

Las dos caras de Pedro (II), *p. 192*

La corrección fraterna, *p. 195*

Un perdón sin medida, *p. 197*

El lugar de María en la Iglesia, *p. 199*

Recepción Virgen de la Fuencisla en la Catedral, *p. 201*

Despedida Virgen de la Fuencisla en el Azoguejo, *p. 203*

Confirmaciones, *p. 206*

Visita pastoral, *p. 206*

Agenda del Sr. Obispo, *p. 207*

II.- Cancillería - Secretaría General

Órdenes sagradas, *p. 211*

Nombramientos, *p. 211*

En la paz del Señor, *p. 214*

IGLESIA EN ESPAÑA

Conferencia Episcopal

Nota final de la Comisión permanente de septiembre 2023, p. 217

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre

Discurso en la Vigilia de la JMJ, p. 225

Homilía en Lisboa en al JMJ, p. 228

VARIOS

Ordenación de diácono, p. 235

Centenario de La Aparecida, p. 235

IGLESIA DIOCESANA

I. OBISPO DE LA DIÓCESIS

ESCRITOS PASTORALES

¿SOMOS DIGNOS DE DIOS?

Nunca olvidaré la visita que hice a un sacerdote en su lecho de muerte. Sometido a alimentación intravenosa y con diversas sondas, me señaló su cuerpo y me preguntó: «¿Qué ha visto Dios en esto para hacerse hombre?». Me vino rápida una respuesta basada en sus palabras; y le dije: «Si ha querido hacerse hombre como nosotros es que ha visto a su hijo crucificado en cada persona». Hizo un gesto afirmativo con la cabeza y guardó silencio.

El título de este comentario se orienta en esta dirección. Mucha gente piensa que Dios se ha desentendido del hombre y vive en un mundo sin conexión con el nuestro. Con este presupuesto, renuncia a creer o deja de creer. La conclusión es que no somos dignos de Dios; de lo contrario, nos mostraría su cercanía y compasión. Cuando el hombre se ve en extrema necesidad, como el sacerdote en el lecho de muerte, puede pensar que Dios no se digna meterse en nuestra piel. El sacerdote se preguntaba, sin embargo, desde su convicción creyente, qué había visto Dios en nuestra vida mortal para abajarse y asumirla para sí mismo.

Según la tradición católica, basada en el Escritura, Dios tenía ante sí, al crear al hombre, la imagen de su Hijo. Era el modelo que plasmaron sus manos en el barro de la tierra. En su visión divina, no solo vio al Hijo en su gloria, sino también en el madero de la cruz, con su cuerpo hecho un guiñapo, como dice Isaías. Creó al hombre según la imagen de su Hijo. El hombre, por tanto, es digno de Dios porque lleva en sí mismo la imagen de su Hijo. Su

amor se ha manifestado, podemos decir, hasta el límite de sus posibilidades, la frontera de nuestra carne, que ha traspasado sin miedo a sus consecuencias: el sufrimiento y la muerte.

Si he hecho esta reflexión sobre si somos dignos de Dios, es para aterrizar en unas palabras de Jesús que guardan relación con lo expuesto. Dice Jesús: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí» (Mt 10,37-38). ¿Puede Jesús plantear estas exigencias? ¿Por qué razón? Jesús exige, como en otras ocasiones, un amor total, superior a cualquier otro, incluso al que nace de los lazos de la carne y de la sangre. Puede exigir todo porque nos ha dado todo. Pero, si retomamos nuestra reflexión, entendemos mejor esta exigencia de un amor radical. En el acto de la creación, Dios nos ha hecho dignos de él, pues ha grabado en nosotros la imagen de su Hijo. Apoyado en esta semejanza, Jesús puede exigirnos «ser dignos de él» con un amor semejante -nunca llegará a ser igual- al de Dios. Y puede, como hizo él, pedirnos que carguemos con nuestra cruz, como él hizo con la suya. Si prestamos atención a la cruz que Jesús tomó sobre sí, no podemos reducirla a la cruz de madera y al sufrimiento de la pasión y muerte, que ya es bastante. La cruz realmente pesada y dolorosa fue la naturaleza humana asumida en la encarnación, mediante la cual puede unirse a nosotros y compadecernos de manera inusitada. Esto significa la clásica expresión «por vosotros» que aparece en tantos lugares de los evangelios. Si olvidamos esto, nuestro amor será pobre y raquítrico. Si lo tenemos presente, entendemos que, para hacernos «dignos de Cristo», debemos asumir que Dios se dignó previamente hacer al hombre «digno de él», al sellar nuestro barro con su imagen. Podríamos decir

que hay una razón de parentesco entre Dios y el hombre, razón por la cual podemos llamarle Padre con toda justicia y derecho. En realidad, ser dignos de nuestro Padre Dios es tarea de toda la vida, que nos ennoblece y da plenitud.

Segovia, julio 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia

CONTRA SOBERBIA, HUMILDAD

En el Evangelio de hoy leemos un pasaje llamado el «meteorito de Juan» (Mt 11,25-30). El motivo de esta denominación reside en que lo que dice Jesús y, sobre todo, cómo lo dice, parece extraído del cuarto evangelio más que de un evangelio sinóptico. No es frecuente, en efecto, que Jesús hable de sus sentimientos y revele los secretos de su intimidad en los sinópticos. Es más propio del estilo de Juan. De ahí que el texto de hoy parezca un meteorito caído del universo de Juan.

Jesús se dirige al Padre en una bella oración para darle gracias por haber revelado a «los pequeños» las cosas que ha escondido a los «sabios y entendidos». ¿De qué cosas se trata? Por el contexto, es evidente que son los misterios del Reino de Dios que Jesús predicaba. Ahora bien, ¿quiénes son esos pequeños y quiénes los sabios y entendidos? Nos hallamos aquí con dos denominaciones que van más allá de lo que parecen decir. Porque ni los pequeños o los niños entienden bien los misterios; ni los sabios y entendidos están incapacitados para entenderlos.

Jesús se refiere aquí a una circunstancia de su vida sobre el grupo de gente que le seguía y el que lo rechazaba. Es

sabido que la clase dirigente de Israel rechazaba a Jesús y su enseñanza, rechazo que fraguó su muerte. Por el contrario, Jesús fue bien acogido en general por la gente sencilla del pueblo que escuchaba su enseñanza como nueva y dotada de la autoridad que no tenían los escribas, fariseos y saduceos. Estos utilizaron diversos calificativos para designar a los que seguían a Jesús: ignorantes, gentes sin ley, pequeños, simples y malditos. Jesús, por tanto, se sirve de esta terminología y la contrapone a la que él usa para designar a los que le rechazan: se creen «sabios y entendidos». Es evidente que Jesús no tiene nada contra la sabiduría y la inteligencia de las cosas, incluidas las de Dios; pero reprueba el orgullo y la soberbia.

Se entiende así que diga a sus seguidores: «Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré: Tomas mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso». Son palabras de consuelo que han merecido excelentes comentarios de grandes plumas. Jesús no se refiere a los cansados y agobiados por problemas de la vida que todos sobrellevamos, sino al cansancio y al agobio de ser atacados por seguirle a él. Y les invita a la mansedumbre y humildad para soportar los insultos de los dirigentes religiosos de Israel. Por eso, se califica a sí mismo como «manso y humilde de corazón», porque también a él le llamaron comilón y borracho, amigo de prostitutas y publicanos, endemoniado y pecador. Frente a esta actitud, Jesús propone las virtudes propias del santo. Y utiliza una imagen muy expresiva: la del yugo llevadero y la carga ligera. Sorprende que para aliviar a los suyos del cansancio y del agobio, los anime a llevar su propio yugo: este, en realidad, no es otro que el de las virtudes enumeradas: la humildad y la mansedumbre. Solo ellas, si se acogen con sencillez, pueden ayudar a vivir la persecución que sufren

de sus adversarios. Es obvio que cuesta ejercitar la virtud. Bajo este aspecto es un yugo. Pero es suave y ligero, porque, cuando se aprende a llevarlo, aligera el peso de muchos agobios y cansancios del alma en el seguimiento de Jesús. ¡Cuántas veces un acto de humildad y mansedumbre nos libera de cargas pesadísimas! Y andamos ligeros sin tener en cuenta las tribulaciones de la fe en Cristo. Quien entienda esto será de los «pequeños y sencillos» que han recibido de Dios la gracia de comprender los misterios del Reino, lo que Jesús nos ha revelado de su Padre.

Segovia, julio 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia.

ÉTICA Y POLÍTICA

Toda actividad verdaderamente humana está presidida por la ética, que orienta la conducta hacia el bien propio y común. La política exige una ética óptima, pues se orienta al bien de todo el pueblo. Los tratados sobre ética política recogen las cualidades del buen gobernante. En tiempo de elecciones conviene recordar que del serio discernimiento de los ciudadanos dependerá su propio bienestar y el de la sociedad. Además de examinar los programas de los partidos políticos, hay que valorar la coherencia de los candidatos con la ética que debe regir su alta función de gobierno, lo que el magisterio de la Iglesia llama «caridad política». Desde sus inicios, la Iglesia pide no solo orar por sus gobernantes, sino elegir los más idóneos, los que, por su competencia profesional y trayectoria en el gobierno, merecen la confianza del pueblo.

Del gobernante se exige, en primer lugar, idoneidad para el cargo, sustentada no solo en sus aptitudes personales, sino en el dominio de la ciencia política, avalado por diversas condiciones, necesarias para su ejercicio: defensa de la persona y de sus derechos inalienables fundados en la dignidad del ser humano; sometimiento a la ley, al derecho y la justicia; respeto al pueblo que se le confía y en cuyo nombre actúa; transparencia en la gestión de los asuntos públicos e información clara y objetiva de ella; salvaguarda de la independencia de los diversos poderes e instituciones, y un largo etcétera de virtudes que no necesitan más fundamento que la razón y la ley moral inscrita en el corazón del hombre.

Señalemos las más evidentes: amor a la verdad, austeridad de vida, opción por los más necesitados y excluidos de la sociedad, capacidad de diálogo con todos, búsqueda de la concordia y de la unidad de los ciudadanos, actitud de humildad, defensa de los diversos credos y minorías sociales, y el instintivo rechazo del peligro de gobernar en función de intereses propios o de partido que pueden convertir la política en un *modus vivendi* alejado de los problemas de la sociedad. La integridad del político es exigencia primaria e indispensable para asumir la responsabilidad del gobierno.

El pueblo, en general, percibe por instinto natural si la ética orienta la política. Distingue, sobre todo, si los políticos sirven al pueblo o se sirven del pueblo para sus intereses. No hay peor actitud política que la consideración de que el pueblo es ignorante, no sabe o puede ser engañado con facilidad. Quien piense así, aun de modo inconsciente, desprecia al pueblo, aunque se deshaga en afectados elogios hacia él. Un pueblo que no viva colonizado por las ideologías sabe, sin necesidad de estudios especiales, que la política también es cuestión suya porque afecta a su bienestar. Si su capacidad de juicio está conformada por

principios éticos esenciales, tiene el derecho de exigir el respeto que el político reclama para sí. La vida es anterior a la ciencia política, del mismo modo que los derechos son previos a la carta que los reconoce. Están inscritos en la misma condición humana. Y de esto, el pueblo sabe tanto o más que los gobernantes.

Por sus frutos los conoceréis, dice Jesús. Es un criterio esencial para conocer la condición humana. Las obras hablan de la rectitud del corazón y del empeño por el bien común. *Agitur sequitur esse*, dice un axioma filosófico. Una acción sin ética es perversa por naturaleza, aunque se proponga como beneficiosa para la sociedad. Del mismo modo que no existe alianza para el mal, por muy exitosos que puedan parecer sus fines. Por ello, es preciso que los ciudadanos sepamos discernir con sabiduría quienes son dignos del pueblo que desea ser gobernado con verdad, ética y justicia.

Segovia, julio 20213
+ César Franco
Obispo de Segovia.

TRIGO Y ZIZAÑA

Uno de los argumentos más frecuentes para negar la existencia de Dios es el del mal del mundo. Si Dios es omnipotente, se argumenta, ¿por qué no interviene para evitarlo y acabar con quienes lo hacen? Naturalmente, este argumento se utiliza para el mal que hacen otros, no el que hace uno mismo. La indulgencia con nosotros se transforma en intolerancia con los demás.

Este tema es tan nuevo como antiguo. ¿De dónde viene el mal? ¿Por qué lo permite Dios? ¿Por qué no aniquila a los

malvados? Son preguntas que aparecen en la Biblia como un leitmotiv desde la primera página hasta la última. Jesús le dedica una de sus parábolas más conocidas: la del trigo y la cizaña, que es una invitación a la paciencia y a la esperanza. Cuando los labradores al servicio de un señor descubren que, junto al trigo que sembraron, aparece la cizaña, acuden a su amo para proponerle arrancarla. El dueño les dice que esperen, pues, de hacerlo, podrían arrancar también el trigo. Y apela al día de la cosecha, cuando se corte al mismo tiempo el trigo y la cizaña: el trigo será llevado al granero y la cizaña echada al fuego.

Jesús aprovecha esta parábola para enseñar algo sobre el origen de la cizaña, es decir, del mal. Si los labradores solo sembraron trigo, ¿de dónde procede la cizaña? «Un enemigo lo ha hecho», afirma Jesús. Es obvio que el enemigo es el diablo. Así como el bien tiene un principio eterno, el mal entró en el mundo —según dice san Pablo— por envidia del diablo. ¿Envidia de quién?, nos preguntamos. De la felicidad del hombre por su amistad con Dios. Su entrada en la escena del mundo es consecuencia de su envidia. De ahí que el papa Francisco le haya llamado el «gran envidioso» del hombre, pues busca su destrucción sembrando en su corazón la cizaña con sus diversas variedades: el odio, la muerte, la venganza. Por eso, al diablo se le llama también «homicida», porque busca la muerte de los hombres.

En la parábola, Jesús invita a esperar el momento de la cosecha, que es una imagen del juicio último de Dios. En el profeta Ezequiel Dios dice: «yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta y viva» (Ex 33,11). Jesús apela a la paciencia de Dios que da tiempo al pecador para su conversión. En realidad, es una invitación a la esperanza de que, en el tiempo señalado, el pecador se convierta. Dios mide el tiempo según su medida, no con la del hombre que busca solución rápida al problema

del mal invocando, paradójicamente, la omnipotencia de Dios. Si Dios actuara como pretenden quienes lo niegan basados en el mal del mundo, desapareceríamos todos de la faz de la tierra. ¿O algún hombre se considera tan justo como para pensar que en su corazón no existe la cizaña? ¿No necesitamos todos tiempo para la conversión? ¿No invocamos la paciencia de Dios para que olvide nuestros pecados?

Es verdad que el mal nos sobrecoge en ocasiones de manera terrible. Es como el frío en la nuca que nos paraliza; como el fuego que despierta la pasión de la aniquilación de quien comete crímenes horribles. Pero no está en nuestra mano la justicia ni la decisión de cuándo debe o no debe intervenir Dios. Este argumento no sirve para negar su existencia, por mucho que nos parezca lógico. Es un argumento que, en realidad, desconoce la naturaleza de Dios y la razón por la que ha creado al hombre libre. Dios es juez de los hombres, ciertamente, y realizará su juicio en el momento final de la historia. Mientras tanto, espera como el labrador el fruto de la cosecha y, cuando llegue la siega, separará el trigo de la cizaña y establecerá la justicia definitiva, la que el hombre debe aprender si espera de Dios misericordia.

Segovia, julio 2023.
+ César Franco
Obispo de Segovia.

LA PERLA Y EL TESORO ESCONDIDO

No vivimos tiempos proclives a la metafísica ni a la trascendencia. Se entiende el progreso como un seguro para vivir mejor en este mundo, que para muchos es el único real y definitivo. El asunto es tan viejo como el hombre. A la luz de la metafísica, sabemos que el progreso, si se abarca al hombre en su totalidad, implica el desarrollo de sus tendencias y valores espirituales que no se reducen a lo material que contemplan nuestros ojos. La educación en valores ha entrado en la escuela con mucha fuerza, aunque, al analizarlos, observamos que muchos han quedado fuera por «conservadores», como si el valor en sí fuera de izquierdas o derechas.

Viene al caso esta premisa para explicar la parábola de la perla preciosa y el tesoro escondido en el campo. Se trata de dos parábolas paralelas que, al estilo de las ventanas gemelas, nos permiten asomarnos a la realidad desde la misma perspectiva. El hombre que encuentra una perla de valor inconmensurable o un tesoro escondido en el campo, si es sagaz — dice Jesús —, vende todo lo que tiene para adquirirlos. Supedita sus propiedades a la adquisición del supremo valor, que, en la parábola de Jesús, es el Reino de los Cielos. Pero es claro que, en los mercados actuales, no se vende nada que suene a Reino de los Cielos o Reino de Dios. Son objetos obsoletos y pasados de moda. De manera que estas parábolas solo pueden entenderlas quienes conserven aún el instinto de lo eterno o la aspiración a la felicidad después de la muerte.

Me decía un ilustre profesor de metafísica que él no creía en ella. Me cuesta entender que alguien dedique su vida a enseñar lo que no cree (aunque creer, lo que se dice creer, solo tiene a Dios por objeto). Cuando Jesús enseñaba, se dirigía a gente que creía en Dios, en el más allá, e imaginaba a su

manera la ansiada felicidad sin fin. Hoy, la primogenitura de las verdades últimas se han vendido por un plato de lentejas, de modo que no necesitamos más. Sin embargo, aunque el hombre quiera olvidar su llamada a la trascendencia, ésta tarde o temprano se le impone, pues la lleva en el ADN de su ser. Ser y ser hasta lo infinito es la aspiración irreprimible del hombre. Y, si por saciar esta necesidad, el hombre debe vender todo lo que tiene, es claro que, hasta el más necio, lo haría si conociera la fórmula. Algunas antropologías ya ofrecen fórmulas en el mercado. Quienes ya estamos más cerca del límite terreno de la vida no aspiramos a ver sus resultados. Por eso, las parábolas de Jesús son más fiables que las fantasías de los vendedores de recetas de felicidad eterna.

Jesús nos sitúa ante el supremo valor del Reino de Dios o, para ser más precisos, de la soberanía de Dios establecida en Cristo y, por medio de él, en el corazón de los hombres. «El Reino de Dios – dijo Jesús – está en medio de vosotros». No hay que buscarlo en los aledaños de la vida, está en su propia entraña. De ahí que el hombre sabio, el oyente ideal de las parábolas, al encontrar la perla preciosa o el tesoro escondido en el campo, no duda sobre lo que debe hacer: vender lo efímero para adquirir lo eterno. Y si ha perdido el sentido de la trascendencia y lo eterno no le dice nada, debería observar con detenimiento lo que sucede en la vida y preguntarse si le satisface verla *sub specie instantis* o *sub specie aeternitatis*. Porque, por larga que sea la vida, contemplada solo desde el más acá, es solo in instante. ¡Cuánto más si nos atrevemos a mirarla desde la especie de lo eterno! Solo desde esta perspectiva pueden entenderse las parábolas de Jesús que avivan en el espíritu del hombre el valor supremo de la existencia y el relativo valor de lo caduco.

Segovia, julio 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia.

TRASFIGURADOS POR LA GLORIA

La trasfiguración de Jesús en presencia de Pedro, Santiago y Juan suscita en los creyentes una sana curiosidad por saber cómo sucedió, qué vieron los apóstoles y cuál es su significado. Muchos críticos la consideran un invento del evangelista, cargado de símbolos bíblicos, para anunciar la resurrección de Jesús después de que este comunicara su cercana muerte. La sospecha de que es una fantasía del escritor surgió ya al comienzo del cristianismo. Se comprende, por tanto, que Pedro afirme que «no nos fundábamos en fábulas fantásticas [...] sino en que habíamos sido testigos de su grandeza [...] cuando la voz transmitida desde el cielo, la oímos estando con él en la montaña santa» (2 Pe 16-18). El apóstol deja claro que fueron testigos de lo que sucedió en la montaña santa.

Es evidente que, tanto el relato de la trasfiguración como el texto de Pedro se escriben años después de la resurrección del Señor a la luz de la Pascua. El relato no pretende describir el hecho tal como sucedió, sino que se presenta bajo el cliché de la teofanía del libro del Éxodo que suministra diversos motivos: los tres acompañantes, el monte, la nube, la obediencia a la voz y la visión de Dios. Estos motivos eran suficientemente conocidos por los lectores del evangelio para deducir que lo sucedido en Jesús fue una manifestación de su condición gloriosa. El rostro que resplandece como el sol, los vestidos blancos como la luz son imágenes de la trascendencia del suceso. Incluso la presencia de Elías y Moisés indican que Jesús es el cumplimiento de lo que ellos anunciaron.

Un dato diferente a la teofanía del Éxodo, narrada en 24,1-18, es que la luz no viene de fuera como a Moisés,

sino de dentro de Jesús, indicando que es él la fuente de la gloria manifestada. La nube que los cubre, la voz del cielo, que revela la identidad de Jesús, inunda toda la escena del misterio que la sustenta. Es difícil, por tanto, describir qué sucedió, aunque se puede deducir que el cuerpo de Jesús traspasó por unos momentos la gloria de su persona: a esto llamamos trasfiguración. Y sucede como presagio o anticipo del gran milagro y misterio de la resurrección de entre los muertos. Por eso, Jesús impone silencio a los tres testigos de lo que han visto «hasta que resucite de entre los muertos» (Mt 17,9).

Aunque el misterio es por naturaleza inabarcable, no significa que sea incomprensible. La fe y la razón concuerdan admirablemente, a pesar del claroscuro de la fe. La realidad humana de Jesús no es el único dato para conocer su persona, pues en él existe, sin confusión ni división, la unión de lo humano y lo divino. Su carne vela la divinidad, pero no la elimina. De ahí que, en determinados momentos, sea cauce de manifestación de lo divino. Salvando la analogía, sucede lo mismo con el hombre: su ser no se reduce a la materia, posee también el espíritu. Y en momentos determinados nuestro ser corporal deja traslucir el espíritu que hemos recibido de Dios y nos «trasfiguramos» en seres verdaderamente espirituales. Esta es la antropología de san Pablo, llena de enormes riquezas y matices. El apóstol distingue entre el hombre terreno y el celeste; el físico, síquico y neumático; el formado de barro y el convertido en ser espiritual. Por esta razón, la trasfiguración de Jesús no es solo un anuncio que su resurrección de entre los muertos, cuando su cuerpo sea transformado por la gloria; es también un modelo de lo que sucederá con nuestro cuerpo mortal en la resurrección final: seremos investidos con la gloria de Cristo. Este misterio no

se puede explicar con palabras. Por ello, el evangelista, al narrarlo, se sirvió de las bellas imágenes de las teofanías del Antiguo Testamento.

Segovia, agosto 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia

SÁLVAME

Al comienzo de este milenio, san Juan Pablo II exhortó al «fortalecimiento de la fe» como objetivo prioritario de la Iglesia (TMA 40). Benedicto XVI convocó para el 2012-2013 el año de la fe, ante la contradicción de que «los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común». Sin embargo, «este presupuesto —decía— no solo no aparece como tal, sino que incluso es negado con frecuencia» (PF 2). En 2013, el papa Francisco publicó su primera encíclica, *Lumen Fidei*, para «recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre» (LF 4).

La fe aparece en la preocupación de los últimos papas, lo cual es comprensible porque la misión de la Iglesia es mantener la fe en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado. Cuando Pedro confiesa la fe en Cesarea de Filipo es alabado por Jesús porque ha recibido la revelación de Dios. Y mantener viva la fe es la preocupación mayor de san Pablo que dice de sí mismo: «he conservado la fe» (2 Tim 4,7).

En el evangelio de hoy leemos el pasaje del milagro de Jesús andando sobre el agua. Este milagro no es un exhibicionismo de Jesús para mostrar su poder. Sucede después de multiplicar los panes y peces y pasar la noche en oración. «Mientras tanto, dice el evangelista, la barca iba muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario». La tempestad se levanta mientras Jesús oraba. No es accidental este dato. Sitúa el milagro de Jesús en el contexto de su oración al Padre, como queriendo decir que el Señor siempre tiene presente a su Iglesia, la barca de Pedro. Cuando éste pide a Jesús que, si realmente es él quien camina sobre el agua, le mande ir hacia él, Jesús le ordena hacerlo: «Ven». Y así fue, Pedro comenzó a caminar, pero la fuerza del viento y el miedo provocaron que se fuera hundiendo. Entonces gritó: «Señor, sálvame». Y Jesús extendió su mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿por qué has dudado?» (Mt 14,31).

En varias ocasiones Jesús reprocha a sus seguidores la falta de fe que les impide hacer obras grandes y alcanzar de Dios los dones deseados. Por falta de fe, Jesús no hace milagros; por el contrario, cuando la fe es grande, Jesús hace lo que le piden. En realidad, creer o no creer es el dilema del hombre y de la iglesia. Quien cree se salva; quien se niega a creer, se condena a sí mismo. Por eso, la súplica que Pedro dirige a Jesús — «Señor, sálvame» — representa el anhelo del hombre que, ante la impotencia de salvarse a sí mismo, grita a quien puede hacerlo.

Nuestro mundo actual está marcado por la increencia. Occidente, de modo especial, ha dado la espalda a Dios. El papa Francisco ha dicho que Europa ha pasado de la «tradicción» a la «traición» por haber renunciado a sus fundamentos cristianos. La autosuficiencia de que el hombre se basta a sí mismo para salvarse y construir un mundo justo y solidario ha resultado un fracaso siempre que el

hombre ha pretendido ocupar el lugar de Dios. Y así será en el futuro. La imagen de Pedro hundiéndose en el mar demuestra la debilidad de su fe y la necesidad de Cristo. Urge, por tanto, fortalecer la fe, trasmitirla a las nuevas generaciones y situarla en el centro de las prioridades de la iglesia. Solo así, la oración de Jesús en la soledad del monte podrá mantener la barca de Pedro en medio de las tempestades y el hombre tendrá la certeza de ser escuchado cuando diga: «Señor, sálvame».

Segovia, agosto 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia

“QUÉ GRANDE ES TU FE”

Hay pasajes del evangelio que conmueven por su realismo y autenticidad. Es imposible haberlos inventado, pues superan toda imaginación. El de la mujer pagana de este domingo es ejemplar. Ningún evangelista se hubiera atrevido a presentar a Jesús de esta manera. ¿Cómo poner en sus labios el calificativo de «perritos» para dirigirse a una mujer que suplica a gritos la curación de su hija enferma? ¿O que no le haga caso la primera vez que le suplica? Estamos ante un suceso que rezuma veracidad por los cuatro costados.

Jesús había dicho que su misión se dirigía al pueblo de Israel. No obstante, en varias ocasiones hizo algún viaje a las regiones paganas de la Decápolis y de la costa de Tiro y Sidón, como es el caso que comentamos. Aunque su misión se ceñía al pueblo judío, Jesús dijo también que tenía alcance universal. Cuando la mujer pide a Jesús la curación de su

hija, éste no la atiende y sigue su camino. Son sus discípulos los que, ante la insistencia de la mujer, le piden que la escuche porque les sigue gritando. Jesús les aclara: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel» (Mt 15,24). A pesar de todo, la mujer se le acerca y le dice: «Señor, ayúdame». La respuesta de Jesús sorprende por su aparente descortesía: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Entre judíos y los vecinos de la región pagana existían motes y calificativos. Los judíos llamaban «perros» a los paganos y Jesús dulcifica el calificativo aludiendo a los perritos caseros que merodean en torno a la mesa en las horas de la comida. Es claro que Jesús pretende probar a la mujer y la solidez de su fe. Y quedó bien probada, pues su respuesta indica no solo que asumió la posible humillación, sino la solidez de una fe sobrecogedora: «Tienes razón, Señor, pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Nada que ver esta respuesta con la de Naamán el sirio que, lleno de soberbia, no quiso lavarse en un primer momento en el Jordán, a propuesta del profeta Eliseo, por considerar que los ríos de Damasco eran mejores que el de Israel.

La mujer da una lección de fe humilde y consistente. Reconoce que Jesús tiene razón; y que, como perteneciente a un pueblo pagano, no es digna de compartir la mesa con el pueblo elegido. Si hay ocasiones en que los evangelios afirman que Jesús quedó conmovido, esta debió ser una de ellas, al contemplar a sus pies una mujer digna de cuanto pedía: «Mujer, le dijo, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas» (Mt 15,28). Conviene recordar que, en el capítulo anterior, Jesús llama a Pedro «hombre de poca fe», porque ha dudado de la palabra de Jesús. El contraste es notable. Por eso, en varias ocasiones, Jesús recuerda al pueblo de Israel que los paganos les precederán un día en el reino de los cielos.

Humillarse ante Dios es la mejor actitud para alcanzar sus dones. La mujer del evangelio es un icono perfecto de la fe que brota de la humildad, es decir, de la verdad que somos ante Dios. El corazón humilde y humillado, que reconoce su propia nada, siempre encuentra acogida en Dios, que se sirve a veces de «desplantes» para verificar la sinceridad de nuestras intenciones y demandas. La fe es una profunda certeza en que Dios nunca abandona al humilde; y si tarda en atender sus suplicas es para educarle aún más en la suprema confianza en la paternidad de Dios. Jesús dijo en cierta ocasión que si nosotros, aun siendo malos, damos cosas buenas a nuestros hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cuanto le pidan! Todo es cuestión de fe, que se cultiva en la paciencia, la humildad y la certeza de que Dios, por mucho que nos haga esperar, siempre abre su mano para dar el pan de cada día.

Segovia, agosto 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia

LAS DOS CARAS DE PEDRO (I)

La figura de Pedro en el Nuevo Testamento está llena de contrastes. Dotado de una personalidad impulsiva, de temperamento primario, se deja llevar de los primeros movimientos de su naturaleza que muestran su grandeza y fragilidad al mismo tiempo. En este domingo y el siguiente leemos, en dos tiempos, un pasaje crucial que define la paradoja del Vicario de Jesús en la tierra. Pocos gestos de confianza en una persona pueden compararse con este de conceder la autoridad en la iglesia a quien por tres veces

negó a su Señor. Quiere decir que, a sabiendas de su fragilidad, Jesús confió en él, sin duda porque lo conocía bien y sabía que, a fuerza de cometer errores, terminaría dando testimonio de Jesús con su propia sangre.

En el episodio del Evangelio de hoy, conocido como la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, Jesús pregunta a los apóstoles sobre lo que la gente dice de él. De Jesús se decían muchas cosas y quería saberlo por boca de los suyos. Unos decían que era Juan Bautista; otros, el profeta Elías; y otros, uno de los profetas. Insatisfecho con esta encuesta, Jesús pregunta directamente a los suyos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16,15). Pedro respondió de inmediato: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». ¡Perfecta síntesis de la fe! Pedro confiesa que Jesús es el Mesías, que en griego se dice Cristo, y, más aún, el Hijo de Dios vivo.

Esta solemne confesión de fe merece la alabanza de Jesús que le llama bienaventurado porque sus palabras no proceden de su condición humana, lo que se denomina «carne y sangre», sino de la revelación recibida del Padre que está en los cielos. Y a causa de esta revelación, Jesús promete a Pedro que ostentará la máxima autoridad espiritual en su Iglesia. El cambio de nombre —«tú eres Pedro»— revela la nueva misión que recibe como fundamento de la Iglesia instituida por Jesús. Pedro significa piedra, y piedra es el apóstol Pedro investido con la autoridad de Cristo.

La autoridad espiritual de Pedro procede del mismo Jesús que le hace partícipe de su capacidad de «atar y desatar» en la tierra lo que Dios sanciona en el cielo. No se trata de un poder arbitrario, sino sometido a la providencia y sabiduría de Dios que tiene como finalidad la salvación del hombre. Se trata del mismo poder que Jesús conferirá a los doce apóstoles tal como enseña Mt 18,18. Pero, como Vicario de Cristo, recibe esta primacía de autoridad por haber confesado la verdadera fe en Jesús, lo que indica

que sólo en la fe puede entenderse la misión de Pedro. De ahí que Jesús resucitado confirma a Pedro en su misión de pastorear la Iglesia (Jn 21,15-19) y le ordena confirmar a sus hermanos en la fe confesada.

Jesús sabe que Pedro es frágil, y, por ello, necesita que ore por él para que pueda cumplir su misión. Es claro que, en un futuro cercano, Jesús sabe que Pedro le negará tres veces. En el contexto de la Última Cena, Jesús dice a Pedro: «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos» (Lc 22,31-32). Estas misteriosas palabras aluden al escándalo que sufrirán los apóstoles cuando vean preso a Jesús y condenado a muerte. Será la ocasión de Satanás para «cribar» a los doce, es decir, para inducirlos a la tentación de abandonar la fe en Jesús. Pedro, de modo especial, pasará por esta prueba, para la cual necesitará una especial asistencia de Jesús. Sin la «conversión» de Pedro la obra de Jesús se ve amenazada. Por eso, Jesús le promete que rezará por él de modo que, una vez convertido, pueda confirmar a sus hermanos en la fe que él confesó por primera vez.

Segovia, agosto 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia

LAS DOS CARAS DE PEDRO (II)

A renglón seguido del episodio que leíamos el domingo pasado, se presenta hoy a Pedro en dramático contraste con el título de «bienaventurado» que le da Jesús por haber confesado la fe en él. Es la otra cara de Pedro.

El episodio de hoy comienza con el anuncio de la pasión de Jesús. Con toda claridad, Jesús dice que deberá padecer mucho, ser ejecutado y resucitar al tercer día (cf. Mt 16,21). Ante tal anuncio, dice el evangelista que «Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle diciendo: ¡Dios te libre, Señor! De ningún modo te ocurrirá esto» (Mt 16,22). La acción de tomar aparte a Jesús, separándole de los demás, no es banal. Revela la intención de Pedro de influir a solas sobre Jesús, como hizo también el diablo cuando tentó a Jesús en el desierto. La reacción de Jesús, semejante a la del desierto, no se hace esperar y pronuncia las más duras palabras que ha dicho a uno de sus apóstoles, sobre todo si tenemos en cuenta la bienaventuranza que Jesús dedicó a Pedro. «Apártate, Satanás — dice ahora Jesús a Pedro — eres para mí piedra de tropiezo, porque no piensas como Dios, sino como los hombres» (Mt 16,23).

Podemos decir que, en esta ocasión, al contrario que en Cesarea de Filipo, Pedro se ha dejado llevar por la «carne y sangre», es decir, por su condición humana para intentar desviar a Jesús de su camino. Ya no es el bienaventurado apóstol que ha recibido de Dios una revelación, sino que, bajo el influjo de Satanás, pretende oponerse a la voluntad de Dios dejándose llevar por un pensamiento meramente humano. En el camino hacia la cruz, Pedro es para Jesús una piedra de tropiezo, un escándalo.

Jesús aprovecha esta circunstancia para dirigirse a los doce y presentarles las condiciones de su seguimiento. No se puede seguir a Jesús de cualquier manera, y menos aún, a la manera de Pedro, que interfiere la voluntad de Dios. Jesús aclara que ir detrás de él (nunca delante), lleva consigo negarse a sí mismo, tomar la propia cruz y seguirle. Este orden del seguimiento no es indiferente: el cristiano tiene que asumir la dificultad de negarse a sí mismo como presupuesto radical del seguimiento de Jesús; además,

debe cargar con su cruz, la que cada uno experimenta como propia en su existencia cotidiana; por último, ha de seguir a Jesús en un deseo de imitación que solo se consigue «fijos los ojos en él», según dice la carta a los Hebreos. Jesús resume el proceso de su seguimiento con estas palabras: «Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?» (Mt 16,26-26).

Al exhortar así a los suyos, Jesús da a entender que el problema de Pedro es común a todos los que le siguen. Asumir que, para salvar la vida, debemos perderla contradice las naturales exigencias de la «carne y sangre», que busca su propio camino de salvación, con independencia de Dios. El Pedro que confiesa la fe y el que escandaliza a Jesús va dentro de nosotros cada vez que supeditamos la voluntad de Dios a la nuestra. El seguimiento de Jesús va a contrapelo de los intereses de nuestra naturaleza caída. Todos estamos llamados a seguir a Jesús, pero sin ponerle condiciones; sólo él puede ponerlas, porque sólo él es nuestro salvador. La decisión en favor o en contra de Jesús es decisión sobre uno mismo: se tratar de perder el alma si optamos por ganar el mundo, lo cual, por otra parte, no garantiza la felicidad, como bien sabemos. Quien sigue a Jesús tiene ya la certeza de salvar su vida por el camino que él mismo señala cuando corrige a Pedro y le dice que no interfiera en los planes de Dios.

Segovia, septiembre 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia.

LA CORRECCIÓN FRATERNA

Una de las obras de misericordia espirituales es corregir al que yerra. De esto habla hoy Jesús en el Evangelio precisando cómo hacerlo, sin duda porque sabía bien que no era nada fácil. La dificultad de corregir reside en quien la hace y en quien la recibe. Por parte de quien tiene autoridad –padres, educadores, superiores, etc.– se le exige amar a quien yerra, firmeza y mansedumbre, y una buena dosis de pedagogía para explicar que, según decía Séneca, el fin de la corrección es «vivir de acuerdo con su propia naturaleza». Cualquiera entiende, pues, la necesidad de ser corregido. Por parte del que yerra, se necesita amor a la verdad, humildad y un deseo sincero de alcanzar la virtud, dado que «ningún hombre es bueno por casualidad, la virtud es algo que debe ser aprendido» (Séneca).

Especialmente hoy, corregir se ha convertido en una empresa heroica, pues ni la virtud ni la disciplina que exige son monedas de uso. El hombre tiene tanta propensión y facilidad para justificarse, que ¡ay de quien se atreva a criticar su comportamiento! Cuando Jesús enseña sobre esto, piensa en la Iglesia, que, desde sus orígenes, ha nacido con vocación de santidad, aunque esté formada por pecadores. Las relaciones fraternas en la Iglesia pueden fracasar por el pecado de cada uno. Por eso Jesús comienza diciendo: «Si tu hermano ha pecado contra ti...». Parte, pues, del principio de fraternidad que remite al de la única paternidad del Padre celeste.

El proceso que indica Jesús va desde la corrección secreta a la pública. Se trata de «salvar a tu hermano» (Mt 18,15). El momento del tú a tú es crucial, pues pretende convencer de la belleza del comportamiento moral y del mal que supone vivir en el error. «Si no te hace caso -dice Jesús- llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos» (Mt 18,16). Esta

apelación de testigos no significa un juicio. En ocasiones, el fracaso de una corrección exige la presencia de otros que testimonien el bien que se busca lograr. ¿No pedimos la ayuda de otros que, por su competencia y sabiduría, pueden lograr lo que buscamos? Por último, Jesús dice: «Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano» (Mt 18,17). ¡Cuántas veces la familia se reúne para solucionar el problema de alguno de sus miembros! Así sucede en la Iglesia, familia de los hijos de Dios. Jesús apela a la comunidad de la que cada bautizado forma parte. Decía san Juan Pablo II que la santidad personal de cada bautizado «representa ya la aportación primera y fundamental a la edificación de la misma Iglesia en cuanto Comunión de los Santos» (ChL 17). Este es el fundamento de la norma de Jesús. En la Iglesia, como en la sociedad, el bien y mal de cada miembro repercute en la totalidad del Cuerpo. Una Iglesia de santos requiere que cada uno sienta la responsabilidad de serlo. Ha habido reformadores que se han fijado en los pecados ajenos sin considerar los suyos. Un gran santo español y doctor de la Iglesia, san Juan de Ávila, decía que «quienes pretenden reforma en la Iglesia, por Cristo crucificado deben comenzar», es decir, por sí mismos en la imitación de Cristo.

Las palabras últimas de Jesús («considéralo un pagano o publicano») no significan expulsarlo de la comunidad, sino manifestar que no vive como cristiano, sino al modo pagano o al de un publicano, que eran tenidos por pecadores públicos. También esto es una norma medicinal, pues si el que yerra recapacita, comprenderá que la corrección pública no sólo salvaguarda la santidad de la Iglesia, sino la suya propia, pues, como dice Séneca, no vive de acuerdo con su naturaleza.

Segovia, septiembre 2023
+ César Franco
Obispo de Segovia

UN PERDÓN SIN MEDIDA

La parábola sobre el perdón, proclamada en el Evangelio de hoy, parte de una pregunta que Pedro hace a Jesús: «¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano? ¿hasta siete veces?». Jesús responde con un juego de palabras que puede traducirse de dos maneras: «setenta veces siete» o «setenta y siete veces» (Mt 18,21-35). Es sabido que el número siete tiene en la Biblia el valor de la perfección. En cualquiera de las dos traducciones, la enseñanza de Jesús quiere decir: siempre. Posiblemente detrás de esta respuesta se halla un texto del Génesis sobre los deseos de venganza de Lamec: «Caín será vengado siete veces, y Lamec setenta y siete» (Gn 4,24). Si fuera así, Jesús presenta la exigencia de perdonar siempre y evitar la venganza. Esta enseñanza es la que tenemos en el sermón de la montaña. Frente al ojo por ojo y diente por diente, Jesús propone el amor incondicional a semejanza del Padre de los cielos.

También en la parábola de hoy Jesús pone a Dios como modelo y lo hace con una llamativa hipérbole que resalta la diferencia del comportamiento entre Dios y los hombres. Lo que el siervo debía a su señor era la cantidad de 10.000 talentos. En cambio, lo que el siervo malo debía a su compañero era 100 denarios. Un denario era la cantidad de un jornal del trabajador; y un talento equivalía a seis mil denarios más o menos. El siervo sin entrañas debía, por tanto, a su señor la cifra desorbitante de sesenta millones de denarios, algo imposible de restituir. Se comprende, pues, que la actitud del siervo con su compañero sea una injusticia que clama al cielo, por lo que es denunciado ante su señor.

Que Jesús ha usado esta hipérbole con fines pedagógicos para resaltar el perdón infinito de Dios es indudable. Dios no pone límite de veces al ejercicio de su misericordia, pues está siempre dispuesto al perdón. El hombre, por su parte, lleva cuenta de las veces que perdona con la mezquindad del siervo, el cual, cogiendo por el cuello a su compañe-

ro, le ahoga diciendo: «págame lo que me debes». No cabe duda de que, también en esta exageración, Jesús carga las tintas para describir la iniquidad del hombre que fácilmente olvida la misericordia que Dios tuvo con él.

Para un cristiano, la exigencia moral del perdón tiene como referencia lo que Dios ha hecho con él, no solo al perdonarle todas sus faltas, sino al regenerarlo de forma que, para Dios, es como si no hubiesen existido. Dios crea y recrea. En cada acto de su misericordia, Dios renueva al hombre y le sitúa en disposición de empezar el camino hacia la santidad. No lleva cuentas del mal, aunque, atendiendo al final de la parábola, sí lleva cuentas del perdón que dispensamos a quienes nos han ofendido. La alusión a que Dios hará con nosotros lo mismo que hizo el señor con el siervo que no perdonó, no es una amenaza ni una especie de «chantaje» espiritual para evitar un castigo. Es, más bien, una llamada de atención para que nunca olvidemos nuestra condición de hijos de Dios. No somos siervos, sino hijos, y de un hijo se espera, como es natural, un comportamiento semejante al del Padre cuando se trata de perdonar a un hermano. Esta es la grandeza de la redención: Si Dios nos ha entregado a su único Hijo para perdonar todo pecado, solo hay un camino moral que corresponda a la acción de Dios: el perdón. Somos nosotros mismos quienes, al recitar el Padrenuestro, ponemos como condición a Dios que «perdone nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Nos atamos las manos orando así, no cabe duda. Pero sabemos que nos atamos también a la infinita paciencia y misericordia de Dios con nosotros. En lugar de preguntar a Jesús cuántas veces debemos perdonar, es mejor preguntarle cuántas veces nos ha perdonado.

Segovia, septiembre 2023.
+ César Franco
Obispo de Segovia

EL LUGAR DE MARÍA EN LA IGLESIA

El Concilio Vaticano II dio un giro definitivo a la mariología al situar a María en el contexto de la Iglesia. El capítulo VIII de la *Lumen Gentium* se titula precisamente «La santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia». En realidad, los Padres conciliares no hacían sino recoger la reflexión de grandes teólogos contemporáneos — Von Balthasar, De Lubac, Ratzinger — sobre el lugar de la Virgen María en la obra redentora de Cristo. La llamada a ser madre del Hijo de Dios determina su realidad humana y su proyección trascendente en la vida de la Iglesia. El papa san Juan Pablo II dedicó dos documentos para explicar la novedad de María, en cuanto mujer y madre, según la teología más actualizada: La encíclica *Redemptoris Mater* (25-III-1987), y la carta apostólica *Mulieris dignitatem* (15-VIII-1988), que saca las consecuencias de la anterior para exponer la dignidad y vocación de la mujer, y que, para muchos expertos, es la mejor síntesis teológica sobre el significado de la «feminidad» en la revelación bíblica y en la antropología cristiana.

La relación de María con la Iglesia está determinada por su condición de Madre del Hijo de Dios, según la definición del concilio de Éfeso, y por su perpetua virginidad, inseparable de su maternidad divina. María, en cuanto madre y virgen, es el tipo perfecto de la Iglesia, que es, como ella, madre y virgen por cuanto, mediante la acción del Espíritu, engendra a sus hijos en el sacramento del Bautismo. Debido a esta doble condición, el dogma sobre María y sobre la Iglesia se esclarecen mutuamente.

Aunque este tema pueda parecer dedicado a expertos en teología, interesa en realidad a todos los cristianos para entender su propia identidad y la espiritualidad que propone la Iglesia. Lo «femenino» en la Iglesia no es algo

que sólo puedan vivir las mujeres, pues es una dimensión de toda la comunidad eclesial. Por eso, dirigiéndose a todos los cristianos, san Pablo les dice que os «he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta» (2 Cor 11,2). En la Biblia, Dios se presenta como el esposo de la humanidad redimida, que debe mantenerse fiel a él. Esto se cumple en Cristo, esposo de la Iglesia, que, en el sacramento del Bautismo, engendra por la fe a los hijos de Dios, como puede leerse en alguna famosa pila bautismal. La Iglesia, por tanto, expresa su maternidad y virginidad — porque el bautismo es obra exclusiva de Dios —, del mismo modo que María, quien, por la acción del Espíritu, es Madre y Virgen al mismo tiempo.

Los cristianos aprendemos a ser Iglesia mirando a María, Virgen y Madre. Su «obediencia a la fe» en el momento de la encarnación del Verbo la convierte en la «primera Iglesia» (como la han llamado reputados teólogos), que se abre a la fe y nos muestra el camino de la fecundidad en el Espíritu. De ahí que la dimensión «mariana» de la Iglesia preceda a su constitución «jerárquica». Dicho de otra manera, antes de que Jesús instituyera el ministerio apostólico, la Iglesia contaba ya con su genuina forma de ser en María, la nueva mujer y nueva Eva. Es ella, por tanto, la que se convierte para todos los cristianos sin excepción en el espejo donde nos debemos mirar para vivir la radical dependencia de Dios, que distingue a María como imagen de la Iglesia. Si tuviéramos en cuenta esta realidad, evitaríamos tantas discusiones estériles sobre quiénes son en la Iglesia los más importantes. Es evidente que son los santos, y, entre ellos, la que, por elección de Dios, es Madre de la Iglesia y nuestra. Es bueno recordarlo en la fiesta de nuestra patrona, la Virgen de la Fuencisla.

Segovia, septiembre 2023.

+ César Franco

Obispo de Segovia

RECEPCIÓN DE LA VIRGEN DE LA FUENCISLA EN LA CATEDRAL

¡Madre y Señora nuestra, Virgen de la Fuencisla!

Un año más has subido desde tu santuario a esta cumbre santa donde se alza la iglesia madre de Segovia, la catedral. Y con tu pariente Isabel te decimos: ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Te acogemos como Madre y Patrona y te saludamos con las palabras que desde que las pronunció Isabel no dejan de repetirse generación tras generación: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

Vienes con la prisa del amor compasivo, porque, como hiciste con Isabel, deseas ayudarnos en nuestras necesidades.

¡Tú las conoces bien, porque eres Madre!

En aquellos días no te quedaste ensimismada en el misterio que albergaba tu seno, la encarnación del Hijo de Dios que es también el tuyo.

Fuiste deprisa a practicar la caridad

Ven deprisa, Señora, a nuestra casa, la iglesia de Segovia y a la casa de cada segoviano.

Tu prisa, Señora, es signo de tu amor maternal. Una madre no se detiene ante las necesidades de sus hijos. Corre y vuela porque ama.

También te saludamos, Señora, porque has creído que se cumpliría la palabra del Señor.

Nosotros creemos, pero en ocasiones dudamos.

Nos hacen dudar nuestras contradicciones, nuestros pecados, incoherencias e infidelidades. Nos hace dudar el mal del mundo: las guerras, como la de Ucrania, las catástrofes, como las sufridas en Marruecos y Libia, las violencias, odios y venganzas.

Nos hace dudar el poder del mal en tantas manifestaciones de injusticia, de dolor, de corrupción en tantos ámbitos de

la sociedad. Nos hace dudar los pecados en nuestra misma iglesia.

Llegamos a pensar que es imposible un mundo mejor, acorde con la naturaleza del hombre, un mundo justo, fraterno, solidario, empeñado en el bien

Tú has creído en la palabra del Señor. Eres la creyente por excelencia.

En estos días de nuestra novena, los segovianos se postrarán ante ti y te presentarán sus necesidades.

Como mujer oyente de la Palabra, abre nuestros oídos y corazones al Evangelio de tu Hijo, a la conversión y al testimonio del amor en la sociedad.

Aumenta, sobre todo, nuestra fe, fortalece nuestra esperanza y acrecienta el amor a Dios y al prójimo, haz que nuestra iglesia sea la casa de todos abierta a las necesidades de los hombres, especialmente de los más pobres y desamparados.

Tú, que serviste a tu pariente Isabel, que atendiste las necesidades de los novios de Caná, que te mantuviste firme al pie de la cruz, haz lo mismo con nosotros que te llamamos madre y patrona nuestra.

Nuestro corazón no se cierra a las necesidades de Segovia. La iglesia no tiene fronteras. Somos un solo pueblo, un solo cuerpo de Cristo, una sola casa de Dios. Te pedimos por la paz en el mundo, por los que pasan hambre, los refugiados y emigrantes, por los que son marginados en la sociedad o sufren la conculcación de sus derechos. Conforta a los marroquíes y libios que han perdido a sus seres queridos, sus casas y propiedades, a los heridos de las catástrofes. Hoy celebramos la exaltación de la cruz de tu Hijo. Tú estabas allí, firme, sin caer derrotada. Mantente firme, Señor, junto al dolor de los pueblos que sufren y dales el consuelo que buscan.

Al comenzar este nuevo curso, te pedimos por la iglesia universal y por el Sínodo de Roma en octubre; por la comunidad diocesana, parroquias y comunidades, por las familias, los niños, jóvenes y ancianos. Te pedimos vocaciones para nuestra Iglesia: vocaciones de sacerdotes, de consagrados, de matrimonios cristianos, capaces de formar iglesias domésticas.

Que sepamos llevar a Cristo a los demás, como hiciste tú con tu pariente Isabel, de manera que su salvación alcance a cuantos nos encontremos en el camino de la vida.

Bienvenida, señora, a esta casa tuya que se llena de alegría con la salvación del Hijo que llevas en tus brazos.

Dichosa tú que has creído. Haz que nuestra Iglesia salte de gozo también y alabe a Dios porque ha hecho obras grandes en ti y en todos nosotros.

Amén.

Segovia, 14 de septiembre 2023.

+ César Franco

Obispo de Segovia

DESPEDIDA DE LA VIRGEN DE LA FUENCISLA EN EL AZOGUEJO

Madre y Señora nuestra, Virgen de la Fuencisla:

Al terminar los actos de tu fiesta, tus hijos de Segovia se reúnen junto a tu imagen para decirte adiós. En realidad, a una madre nunca se le dice adiós, sino hasta pronto, hasta luego... Tu santuario, desde donde nos das el agua de tus raudales y la miel de tus panales, está muy cerca, y la piedad y afecto nos empujan a visitarte para pedir gracias y acoger tu mirada de vida y dulzura. Gracias, madre, por tu visita

anual a la catedral de Segovia y porque nunca abandonas a ninguno de tus hijos. Acoge nuestras últimas súplicas.

Te pedimos, madre, como hace siempre la Iglesia desde sus orígenes, por nuestras autoridades civiles y militares, para que busquen siempre el bien común y ejerzan su cargo con prudencia, rectitud y sabiduría y gocen de la estima del pueblo. Te pedimos también por todos los que realizan servicios públicos para que encuentren siempre la colaboración ciudadana y el respeto que merecen. Tú, que eres madre y maestra, bendice a los educadores para que sepan transmitir a las nuevas generaciones los valores del espíritu que nos enseñan a mirar el futuro más allá de la enfermedad y de la muerte.

Mira, señora, las necesidades de las familias en estos tiempos de crisis económica. De modo especial a los que no tienen techo ni trabajo; a quienes viven sin recursos estables o muy reducidos; a quienes, al borde de la marginalidad, solicitan ayudas para vivir con la dignidad de personas humanas y puedan mirar el futuro con esperanza. Atiende de modo especial las necesidades de los pobres, emigrantes y refugiados y que los países más prósperos y desarrollados abran con generosidad sus corazones a quienes no pueden ser mirados bajo ningún criterio de discriminación, sino como hermanos de una misma familia humana.

Reina de la paz, alcánzanos de tu Hijo, la paz del corazón y la paz entre los pueblos. Protege a los países que viven en guerra, como en Ucrania, y ablanda el corazón de los violentos que entienden el poder como privilegio propio o de modo excluyente sin respetar la legítima autonomía de los pueblos. Que Europa cumpla su vocación especial de ser cuna de los derechos humanos y generadora de unidad.

Mira, Señora, a España, nuestra patria, para que los intereses personales o partidistas no se antepongan jamás al bien común de todos los ciudadanos, iguales ante la ley, y

el diálogo, basado en los principios éticos que fundamentan el sistema democrático, alcance la concordia en el respeto a las leyes que el pueblo se ha dado y que garantiza bienes esenciales como la paz, el respeto mutuo, la unidad de los diversos pueblos y la fraternidad entre todos los españoles.

Por último, Señor, mira a tu iglesia, que te llama Madre. La iglesia de Segovia y la iglesia universal. Si al pie de la cruz, tu Hijo te constituyó madre de todos los creyentes, no es necesario hablarte de nuestras necesidades, pues las conoces bien. Confirma a las familias en la estabilidad y en el amor de todos sus miembros. Que desaparezca toda violencia familiar. Bendícenos con vocaciones al matrimonio cristiano, a la vida consagrada y misionera, al ministerio sacerdotal. Cuida de los ancianos y de los que consumen su último tamo de la vida en soledad. Que la caridad sea la seña de los cristianos, y la verdadera piedad crezca en el corazón de los que son tus hijos.

A comienzos de octubre el Papa ha convocado el sínodo de obispos en Roma. Es un acontecimiento trascendente para toda la iglesia. Que sus participantes se dejen llevar por el aliento del Espíritu y, con obediencia al Vicario de Cristo, orienten sus aportaciones al bien total de la Iglesia, a su edificación en santidad y justicia, y la impulsen a la misión de modo que se cumpla el deseo de Cristo: «Hay otras ovejas que no son de este redil, también a estas las tengo que traer y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor».

Madre y Señor de la Fuencisla, ruega por nosotros. Amén.

Segovia, 24 de septiembre 2023.

+ César Franco
Obispo de Segovia

CONFIRMACIONES

Han tenido lugar en las siguientes fechas y lugares:

JULIO:

- Día 2. En El Espinar
- Día 9. En Abades.
- Día 16. En Carbonero el Mayor

SEPTIEMBRE:

- Día 29. En Coca

VISITA PASTORAL

El Excmo. y Rvdmo. Mons. César Franco Martínez ha realizado la Visita Pastoral en los siguientes lugares.

JULIO 2023

- Día 1. Sigueruelo y Cerezo de Abajo. Encuentro con la gente y Eucaristía.
- Día 5. Duruelo y Cerezo de Arriba. Encuentro con la gente y Eucaristía.
- Día 8. Sigüero y Santo Tomás. Encuentro con la gente y Eucaristía.
- Día 13. Ribota, Valvieja y Francos. Celebración de la Palabra y Eucaristía.
- Día 14. Grado del Pico, Santibañez y Estebanvela. Celebración de la Palabra y Eucaristía.
- Día 19. Ayllón. Encuentro con el consejo de pastoral y de economía, catequistas y otros voluntarios. Encuentro con la cofradía del Santo Cristo arrodillado.
- Día 21. Ayllón. Eucaristía en la parroquia y visita a la residencia de ancianos.

- Día 24. Corral de Ayllón y Saldaña. Celebración de la Palabra y encuentro con la gente. Visita a enfermos.
- Día 26. Santa M^a de Riaza, Mazagatos, Languilla. Encuentro con la gente y visita a enfermos.
- Día 27. Aldealengua, Alconada y Alconadilla. Encuentro con la gente y visita a algún matrimonio mayor de la parroquia.
- Día 28. Riaguas, cascajares, Riahuela y Castiltierra. Encuentro con la gente.

AGENDA DEL SR. OBISPO

JULIO 2023

- Día 1. Visita pastoral en Sigueruelo y Cerezo de Abajo. Entrega premios fotográficos Creación.
- Día 2. Confirmaciones en El Espinar.
- Día 4. Consejo de Gobierno.
- Día 5. Visita pastoral en Duruelo y Cerezo de Arriba.
- Día 6. Saludo Asamblea general nacional de la Frater. Visitas en el Obispado.
- Día 7. Visitas en el Obispado.
- Día 8. Visita pastoral en Sigüero y Santo Tomás.
- Día 9. Confirmaciones en Abades.
- Día 10. Encuentro de Obispos en Madrid.
- Día 11. Consejo de Gobierno.
- Día 12. Visitas en el Obispado.
- Día 13. Visita pastoral en Ribota, Valvieja y Francos.
- Día 14. Visitas en el Obispado. Visita pastoral en Grado del Pico, Santibañez de Ayllón y Estebanvela
- Día 15. Participa en la Ordenación Episcopal del Obispo de Ávila. Ordenación diaconal en la Catedral de Alberto Janusz.

- Día 16. Confirmaciones en Carbonero el Mayor.
- Días 17-18. Reunión de Obispos Región del Duero.
- Día 19. Visitas en el Obispado. Visita pastoral en Ayllón.
- Día 20. Visitas en el Obispado. Consejo de Gobierno.
- Día 21. Visita pastoral en Ayllón.
- Día 24. Consejo de Gobierno. Visita pastoral en Corral de Ayllón y Saldaña.
- Día 26. Visita pastoral en Santa María de Riaza, Languilla y Mazagatos.
- Día 27. Visita pastoral en Aldealengua, Alconada y Alconadilla.
- Día 28. Visitas en el Obispado. Visita pastoral en Riaguas, Cascajares, Riahuelas y Castiltierra.

AGOSTO 2023

- Día 1-6. Participa en la JMJ en Lisboa (Portugal).

SEPTIEMBRE 2023

- Día 7. Celebración de la toma de posesión del párroco y presentación del equipo sacerdotal de Cuéllar.
- Día 8. Visitas en el Obispado.
- Día 9. Funeral por un sacerdote.
- Día 12. Consejo de Gobierno
- Día 13. Visitas en el Obispado.
- Día 14. Visitas en el Obispado. Predicación en la Ermita de Nuestra Señora de la Aparecida en Valverde. Recepción de la Imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla en la Catedral.
- Día 15. Visitas en el Obispado. Novenario de la Fuencisla.
- Día 16. Coronación de la Aparecida en Valverde. Novenario de la Fuencisla. Vigilia de Adoración Nocturna.
- Día 17. Eucaristía y entrega de la Missio a los profesores de religión. Novenario de la Fuencisla.

- Día 18. Novenario de la Fuencisla.
- Día 19. Novenario de la Fuencisla.
- Día 20. Consejo de Gobierno. Novenario de la Fuencisla.
- Día 21. Visitas en el Obispado. Novenario de la Fuencisla.
- Día 22. Visitas en el Obispado. Novenario de la Fuencisla.
- Día 23. Eucaristía en el Centro Penitenciario. Novenario de la Fuencisla. Vigilia de oración de los jóvenes en la Catedral.
- Día 24. Misa Solemne Fiesta principal de Nuestra Señora de la Fuencisla. Traslado de la Imagen de a su Santuario.
- Día 26. Consejo de Gobierno.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Reunión del Patronato de la Misericordia.
- Día 28. Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 29. Visitas en el Obispado. Confirmaciones en Coca.
- Día 30. Eucaristía en el Monasterio de El Parral, monjes Jerónimos. Eucaristía en Pedraza por el homenaje al P. Juan Bayona.

II. CANCELLERÍA - SECRETARÍA GENERAL

ÓRDENES SAGRADAS

El día 15 de julio de 2023 el Excmo. y Rvdmo. Sr Obispo de Segovia, Mons. César Augusto Franco Martínez, confirió el Orden del Diaconado en la Santa Iglesia Catedral al candidato Alberto-Janusz Kaspreykowski Esteban, de esta diócesis.

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. César Augusto Franco Martínez se ha dignado hacer los siguientes nombramientos:

20 de julio de 2023.

Don Emir José Arcia. Capellán de la Comunidad de Religiosas de la Asunción, de Navas de Riofrío. Ad nutum.

24 de julio de 2023.

Don Jean Marie Eveve. Administrador parroquial de Torrecaballeros, Brieva, Basardilla, Santo Domingo de Pirón y Tenzuela.

Don Jorge Alberto Ramírez Sánchez. Administrador parroquial de San Cristóbal de Segovia, Trecasas y Cabanillas del Monte.

Don Raúl Pérez Pineda. Administrador parroquial de Valsaín, Revenga y Hontoria. Capellán ad nutum del Crematorio Santa Teresa.

Don Jean Remy Yofola Bombutsi. Administrador parroquial de Sotosalbos, La Salceda, Collado Hermoso, La Cuesta, Carrascal de la Cuesta y Pelayos del Arroyo.

Don Gerardo Otálvarez Contreras. Capellán de la Residencia Mixta y de la Residencia Asistida y Colaborador en la capellanía del Cementerio.

Don Alfio Ayuso Martín. Adscrito a la Parroquia de Santo Tomás, de Segovia.

Don Pedro Gabriel Prieto Santana. Adscrito a la Parroquia de San Millán, de Segovia.

Don Félicien Malanza Munganga. Colaborador ad nutum en la Parroquia de Sepúlveda y sus anexos.

Don Julio Alonso Arranz. Queda exonerado de la Parroquia de Santa Eulalia y sigue como Párroco de Santo Tomás.

Don Ángel San Vicente Llorente. Queda exonerado de las Parroquias de Laguna Rodrigo, Sangarcía y Etreros, y sigue como párroco ad nutum de Jemenuño y Santovenia.

Don Kazimierz Lamparski. Se le añade la cura parroquial de Vegafría y Membibre de la Hoz a sus actuales parroquias de Fuentesauco de Fuentidueña, Aldeasoña, Valles de Fuentidueña, Laguna de Contreras y Calabazas.

28 de julio de 2023.

Don José María Rubio Marugán. Delegado diocesano de Patrimonio. Ad nutum.

Doña Leonor Gómez Nieto. Encargada de la librería diocesana. Ad nutum.

12 de septiembre de 2023.

P. Vicente Pecharromán Tristán. Vicario parroquial de la Parroquia de El Salvador, de Segovia.

Don Teodoro Cuesta Maroto. Encargado de las Parroquias de Montuenga y Codorniz. Donec aliter provideatur.

Don Jesús María Giraldo Granada. Encargado de Martín Muñoz de las Posadas, Aldeanueva del Codonal, Aldehuela del Codonal y Laguna Rodrigo. Donec aliter provideatur.

Don Martín Alberto Gallo Cristancho. A sus actuales parroquias como Administrador parroquial de Muñopedro, Bercial, Cobos de Segovia, Marugán, Lastras del Pozo, Monterrubio, Zarzuela del Monte y Vegas de Matute, se le añaden las parroquias de Sangarcía y Etreros.

Don Miguel Andrés Aguirre Bedoya. A sus actuales parroquias como Vicario parroquial de Muñopedro, Bercial, Cobos de Segovia, Marugán, Lastras del Pozo, Monterrubio, Zarzuela del Monte y Vegas de Matute, se le añaden las parroquias de Sangarcía y Etreros.

15 de septiembre de 2023.

Don Mariano Sanz González. Vicario judicial. Nuevo periodo de tres años.

20 de septiembre de 2023

Don Enrique Martín Moreno. Juez diocesano. Nuevo periodo de tres años.

21 de septiembre de 2023.

Don Juan Agudo Sigueros. Párroco de Pinillos, Escobar de Polendos y Casería de Peñasrrubias de Pirón. Ad nutum.

Don Helber Adan Daza Barajas. Consiliario de Curillos de Cristiandad. Ad nutum.

26 de septiembre de 2023.

Don Alberto Espinosa Sarmiento. Arcipreste del Arciprestazgo de Cuéllar y Consejero del Consejo Presbiteral. Por el tiempo que restaba a su antecesor.

Don Leonardo Grisales Villán. Arcipreste del Arciprestazgo de Fuentepelayo y Consejero del Consejo Presbiteral. Por el tiempo que restaba a su antecesor.

Don Ulrich Edoa Ndong. Arcipreste del Arciprestazgo de Sepúlveda-Pedraza y Consejero del Consejo Presbiteral. Por el tiempo que restaba a su antecesor.

Alfonso M^a Frechel Merino.
Canciller – Secretario General

EN LA PAZ DEL SEÑOR

El día 7 de septiembre de 2023, falleció en Segovia el Rvdo. Sr. Don Juan Pérez Esteban. Nacido en Lérida el 6 de enero de 1942. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Segovia. Fue ordenado presbítero el 4 de junio de 1966.

Desempeñó los siguientes cargos:

21 junio 1966. Coadjutor de Ayllón y auxiliar del Párroco en las MM. Concepcionistas.

28 junio 1966. Servidor de Mazagatos.

6 junio 1967. Ecónomo de Uruañas y Servidor del Aldehuela.

24 agosto 1968. Servidor de Villaseca.

21 septiembre 1972. Ecónomo de Sanchonuño.

1 enero 1987. Párroco de Sanchonuño y San Martín y Mudrián.

2 noviembre 1988. Párroco de Pinarejos.

13 julio 1993. Párroco de Zarzuela del Monte, Navas de San Antonio y Monterrubio.

6 enero 2017. Jubilado y enfermo.

Oremos por él.

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL

Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

264ª reunión los días 26 y 27 de septiembre de 2023

El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, presenta en rueda de prensa, el jueves 28, los trabajos de este encuentro.

Podcast

Fotos de Flickr

Directorio sobre retransmisiones litúrgicas

Los obispos de la Comisión Permanente han revisado el borrador del documento sobre las retransmisiones de celebraciones litúrgicas que están redactado de manera conjunta las Comisiones Episcopales para las Comunicaciones Sociales y para la Liturgia.

En la reunión de la Permanente del mes de junio, los secretarios técnicos de estas Comisiones presentaron un elenco de ideas sobre esta cuestión. Ahora se han sumado las aportaciones que hicieron los obispos y se ha elaborado un borrador, que han presentado los presidentes de ambas Comisiones, Mons. José Manuel Lorca y Mons. José Leonardo Lemos. Con este documento se actualiza el Directorio vigente, que está en vigor desde el año 1986, teniendo en cuenta los cambios tecnológicos que se han producido en los últimos años. El texto pasará a la Plenaria que tendrá lugar del 20 al 24 de noviembre.

Además, el Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos, que preside Mons. Casimiro López Llorente, trabaja en

un borrador de Reglamento del órgano de cumplimiento normativo, tras la aprobación, en la Plenaria de noviembre de 2022, de un sistema de compliance, cumpliendo con la normativa vigente. La Permanente ha estudiado este documento antes de su presentación en la Plenaria de noviembre.

Información sobre próximos eventos y actividades organizados por la CEE

El presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, Mons. Alfonso Carrasco, ha informado sobre los preparativos del Congreso “La Iglesia en la Educación. Presencia y Compromiso”. Este evento, aprobado por la Plenaria de abril, tendrá su sesión final en febrero de 2024 en Madrid, tras una fase previa que arranca el próximo lunes, 2 de octubre, en Barcelona. Durante este tiempo, la Comisión convoca a toda la comunidad educativa a una reflexión conjunta sobre la presencia de la educación católica en España.

Ir a la página del Congreso

También en febrero, del 16 al 18, tendrá lugar en Madrid el Encuentro Nacional sobre el Primer Anuncio, que está organizando la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida. Su presidente, Mons. Carlos Manuel Escribano, ha sido el encargado de adelantar cómo van los preparativos. En la Plenaria de noviembre de 2022 se aprobó la propuesta de esta Comisión para trabajar sobre el Primer Anuncio. Un trabajo con el que se está dando continuidad al Congreso de laicos “Pueblo de Dios en Salida” (marzo 2020). Este proceso culmina con este Encuentro que tiene como objetivo ofrecer herramientas para el Primer Anuncio como una prioridad pastoral en la vida de la Iglesia, a la luz también del proceso sinodal.

La Plenaria de noviembre de 2022 aprobaba la celebración de un Congreso Nacional de Vocaciones y encargó su organización al nuevo Servicio de Pastoral Vocacional, que depende de la Secretaría General. El Congreso tendrá lugar en el primer semestre de 2025 con el objetivo de sensibilizar a toda la Iglesia y la sociedad sobre la vida como vocación. Este es el tercer evento sobre el que ha trabajado la Permanente.

Otros temas del orden del día de la Comisión Permanente

También ha dedicado un tiempo para conocer nuevos trabajos. Entre ellos, la puesta en marcha de un Proyecto marco de Pastoral de Juventud que ha presentado Mons. Escribano Subías, que también ha hecho balance de la participación española en la Jornada Mundial de la Juventud del pasado mes de agosto en Lisboa.

Por su parte, Mons. José Leonardo Lemos, como presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia ha explicado cómo van los preparativos del Congreso Eucarístico Internacional de Quito (2024), tras su participación, del 11 al 15 de septiembre, en la Asamblea preparatoria de este Congreso.

Los obispos han dialogado también sobre el *Instrumentum Laboris* del Sínodo de los Obispos en vísperas de su apertura en Roma, el 4 de octubre. Por parte de la Conferencia Episcopal Española asistirá el presidente, cardenal Juan José Omella, como miembro nato. El papa Francisco confirmaba a los tres obispos que fueron elegidos por la Plenaria de abril: Mons. Vicente Jiménez Zamora, coordinador del equipo sinodal de la CEE; Mons. Luis Argüello, que ha sido miembro de este equipo como secretario general de la CEE hasta noviembre de 2022; y Mons. Francisco Conesa, presidente de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones interconfesionales y el Diálogo interreligioso. Además, el sacerdote Luis Manuel Romero, secretario del

Equipo Sinodal, asistirá como uno de los representantes del continente europeo a propuesta del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa.

Los obispos han aprobado el temario de la Asamblea Plenaria de noviembre. Como es habitual, han recibido información sobre el estado actual de Ábside (TRECE y COPE). Se han tratado distintos temas de seguimiento y se ha repasado el trabajo que realizan las Comisiones Episcopales.

En el capítulo económico, han estudiado la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano para el año 2024 y los Presupuestos para el año 2024 de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen para su aprobación en la Plenaria de noviembre.

Nombramientos

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado los siguientes nombramientos:

María Soledad García González, laica de la archidiócesis de Burgos, como presidenta general del movimiento de Acción Católica de "Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (FRATER-España)".

Miguel Martínez Antón, sacerdote de la diócesis de Segovia, como consiliario general del movimiento de Acción Católica de "Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad (FRATER-España)".

Jorge Jesús Hernández Duarte, sacerdote de la diócesis de Canarias, como consiliario general de la "Hermandad Obrera de Acción Católica" (HOAC).

María Dolores Megina Navarro, laica de la diócesis de Jaén, como secretaria general de la “Federación de Movimientos de Acción Católica Española”.

Rubén Serrano Jiménez, laico de la diócesis de Plasencia, pero que lleva a cabo su labor pastoral desde hace años en la diócesis de Salamanca, como presidente general del movimiento de Acción Católica “Juventud Estudiante Cristiana” (JEC).

Manuel Fernández Rico, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como consiliario general del movimiento de Acción Católica “Juventud Estudiante Cristiana” (JEC).

Además, la Permanente ha elegido a los expertos para los grupos de trabajo de la **COMECE**.

IGLESIA UNIVERSAL

SANTO PADRE

XXXVII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

VIGILIA CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Parque Tejo, Lisboa
Sábado, 5 de agosto de 2023*

Roma, San Juan de Letrán, 19 de junio de 2023

Queridos hermanos y hermanas: *Boa noite!*

Me da mucha alegría verlos. ¡Gracias por haber viajado, por haber caminado, gracias por estar aquí! Y pienso que también la Virgen María tuvo que viajar para ver a Isabel: «partió y fue sin demora» (Lc 1,39). Uno se pregunta: ¿por qué María se levanta y va de prisa a ver a su prima? Claro, acaba de enterarse de que la prima está embarazada, pero ella también lo está. ¿Por qué entonces va a ir si nadie se lo pidió? María realiza un gesto no pedido, no obligatorio, María va porque ama, y «el que ama, vuela, corre y se alegra» (*Imitación de Cristo*, III, 5). Eso es lo que nos hace el amor.

La alegría de María es doble: ella acaba de recibir el anuncio del ángel que iba a recibir al Redentor y también la noticia de que su prima está embarazada. Entonces, es curioso: en vez de pensar en ella, piensa en la otra. ¿Por qué? Porque la alegría es misionera, la alegría no es para uno, es para llevar algo. Yo les pregunto a ustedes: ustedes, que están aquí, que han venido a encontrarse, a buscar

el mensaje de Cristo, a buscar un sentido lindo a la vida, ¿esto se lo van a quedar para ustedes o lo van a llevar a los otros? ¿Qué opinan? ¡Es para llevarlo a los otros porque la alegría es misionera! Repitamos todos juntos: ¡la alegría es misionera! Y entonces yo tengo que llevar esa alegría a los demás.

Pero esa alegría que nosotros tenemos, también otros nos prepararon para recibirla. Ahora miremos para atrás, todo lo que hemos recibido, lo que hemos recibido y han preparado, todo eso, ha preparado nuestro corazón para la alegría. Todos, si miramos hacia atrás, tenemos personas que fueron un rayo de luz para la vida: padres, abuelos, amigos, sacerdotes, religiosos, catequistas, animadores, maestros. Ellos son como las raíces de nuestra alegría. Ahora hacemos un segundo de silencio y cada uno piensa en aquellos que nos dieron algo en la vida, que son como las raíces de la alegría.

[*Momento de silencio*]

¿Encontraron? ¿Encontraron rostros, encontraron historias? Esa alegría que vino por esas raíces es la que nosotros tenemos que dar, porque nosotros tenemos *raíces de alegría*. Y también nosotros podemos ser, para los demás, raíces de alegría. No se trata de llevar una alegría pasajera, una alegría de momento. Se trata de llevar una alegría que cree raíces. Y me pregunto: ¿cómo podemos convertirnos en raíces de alegría?

La alegría no está en la biblioteca, encerrada, aunque hay que estudiar, pero está en otro lado. No está guardada bajo llave, la alegría hay que buscarla, hay que descubrirla. Hay que descubrirla en nuestro diálogo con los demás, donde tenemos que dar esas raíces de alegría que nosotros hemos recibido. Y eso, a veces, cansa. Yo les hago una pregunta:

¿ustedes se cansaron alguna vez? Piensen lo que sucede cuando uno está cansado: no tiene ganas de hacer nada, como decimos en español, uno tira la esponja porque no tiene ganas de seguir y entonces uno se abandona, deja de caminar y cae. ¿Ustedes creen que una persona que cae en la vida, que tiene un fracaso, que incluso comete errores pesados, fuertes, ya está terminada? No. ¿Qué es lo que hay que hacer? Levantarse. Y hay una cosa muy linda que quisiera que hoy se la llevaran como recuerdo: los alpinos, que les gusta subir montañas, tienen un cantito muy lindo que dice así: “En el arte de ascender — la montaña —, lo que importa no es no caer, sino no permanecer caído”. ¡Cosa linda!

El que permanece caído se “jubiló” de la vida ya, cerró, cerró la esperanza, clausuró la ilusión y ahí queda caído. Y cuando vemos alguno — amigos nuestros que están caídos —, ¿qué tenemos que hacer? *Levantarlo*. Fíjense cuando uno tiene que levantar o ayudar a levantar a una persona qué gesto hace: lo mira de arriba hacia abajo. La única oportunidad, el único momento que es lícito mirar a una persona de arriba abajo es para ayudar a levantarse. ¡Cuántas veces vemos gente que nos mira así, por sobre el hombro, de arriba para abajo! Es triste. La única manera en que es lícito, la única situación en que es lícito mirar a una persona de arriba para abajo es — lo digan ustedes — para ayudar a levantarse.

Bueno, esto es un poco el camino, la constancia en caminar. Y en la vida, para lograr las cosas hay que entrenarse en el camino. A veces no tenemos ganas de caminar, no tenemos ganas de hacer esfuerzos, nos copiamos en los exámenes porque no queremos estudiar y no llegamos al éxito. No sé si a algunos les gusta el fútbol. A mí me gusta. Detrás de un gol, ¿qué hay? Mucho entrenamiento. Detrás de un éxito, ¿qué hay? Mucho entrenamiento. Y en la vida, no siempre uno puede hacer lo que quiere, sino aquello que la vocación

que tengo dentro –cada uno tiene su vocación– nos lleva a hacer. Caminar; si me caigo, levantarme o que me ayuden a levantarme; no permanecer caído; y entrenarme, entrenarme en el camino. Y todo esto es posible, no porque hagamos cursos sobre el camino –no hay ningún curso para enseñarnos a caminar en la vida–. Eso se aprende, se aprende de los padres, se aprende de los abuelos, se aprende de los amigos, llevándose de la mano mutuamente. En la vida se aprende, y eso es entrenamiento en el camino.

Yo los dejo con esta idea nomás: caminar y, si uno se cae, levantarse; caminar con una meta; entrenarse todos los días en la vida. En la vida, nada es gratis. Todo se paga. Sólo hay una cosa gratis: el amor de Jesús. Entonces, con esto gratis que tenemos –el amor de Jesús– y con las ganas de caminar, caminemos en esperanza, miremos nuestras raíces y vayamos adelante, *sin miedo*. No tengan miedo. ¡Gracias! ¡Chau!

SANTA MISA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Parque Tejo, Lisboa

Fiesta de la Transfiguración del Señor

Domingo, 6 de agosto de 2023

«Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (Mt 17,4). Estas palabras, le dijo el apóstol Pedro a Jesús en el monte de la Transfiguración, y también las queremos hacer nuestras después de estos días intensos. Es hermoso lo que estamos experimentando con Jesús, lo que hemos vivido juntos y

es hermoso cómo hemos rezado, y con tanta alegría de corazón. Y entonces nos podemos preguntar: ¿qué nos llevamos con nosotros volviendo a la vida cotidiana?

Quisiera responder a este interrogante con tres verbos, siguiendo el Evangelio que hemos escuchado. ¿Qué nos llevamos? *Resplandecer, escuchar y no tener miedo*. ¿Qué nos llevamos?, respondo con estas tres palabras: *Resplandecer, escuchar y no tener miedo*.

Primera, *resplandecer*. Jesús se transfigura, el Evangelio dice que «su rostro resplandecía como el sol» (Mt 17,2). Hacía poco que había anunciado su pasión y su muerte en la cruz, y con esto rompía la imagen de un Mesías poderoso, mundano, y frustra las expectativas de los discípulos. Ahora, para ayudarlos a acoger el proyecto de amor de Dios sobre cada uno de nosotros, Jesús toma a tres de ellos —Pedro, Santiago y Juan—, los conduce a un monte y se transfigura. Y este “baño de luz” los prepara para la noche de la pasión.

Amigos, queridos jóvenes, también hoy nosotros necesitamos algo de luz, un destello de luz que sea esperanza para afrontar tantas oscuridades que nos asaltan en la vida, tantas derrotas cotidianas para afrontarlas con la luz de la resurrección de Jesús, porque Él es la luz que no se apaga, es la luz que brilla aun en la noche. «Nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos» (Esd 9,8), dice el sacerdote Esdras. Nuestro Dios ilumina. Ilumina nuestra mirada, ilumina nuestro corazón, ilumina nuestra mente, ilumina nuestras ganas de hacer algo en la vida, siempre con la luz del Señor.

Pero quisiera decirles que no nos volvemos luminosos cuando nos ponemos debajo de los reflectores, no, eso encandila. No nos volvemos luminosos cuando mostramos una imagen perfecta, bien prolijitos, bien terminaditos; no, no, aunque nos sintamos fuertes y exitosos. Fuertes

y exitosos, pero no luminosos. Nos volvemos luminosos, brillamos, cuando, acogiendo a Jesús, aprendemos a amar como Él. Amar como Jesús, eso nos hace luminosos, eso nos lleva a hacer obras de amor. No te engañes, amiga, amigo, vas a ser luz el día que hagas obras de amor. Pero cuando en vez de hacer obras de amor hacia afuera, mirás a vos mismo, como un egoísta, ahí la luz se apaga.

El segundo verbo es *escuchar*. En el monte, una nube luminosa cubrió a los discípulos, y esa nube desde la cual habla el Padre, ¿qué dice? «Escúchenlo» (Mt 17,5). *Este es mi Hijo amado, escúchenlo*. Está todo aquí, y todo eso que hay que hacer en la vida está en esta palabra: : *Escúchenlo*. Escuchar a Jesús, todo secreto está ahí. Escuchás qué te dice Jesús. “Yo no sé qué me dice”. Agarrá el Evangelio y leé lo que dice Jesús y lo que dice en tu corazón. Porque Él tiene palabras de vida eterna para nosotros; Él revela que Dios es Padre, es amor. Él nos enseña el camino del amor, escúchalo a Jesús. Porque, por ahí nosotros con buena voluntad emprendemos caminos que parecen ser del amor, pero en definitiva son egoísmos disfrazados de amor. Tené cuidado con los egoísmos disfrazados de amor. Escúchalo, porque Él te va a decir cuál es el camino del amor. Escúchalo.

Resplandecer, la primera palabra, sean luminosos, escuchar, para no equivocarse el camino, y al final, la tercera palabra, *no tener miedo*. “No tengan miedo”. Una palabra que en la Biblia se repite tanto, en los Evangelios, “no tengan miedo”. Estas fueron las últimas palabras que en este momento de la transfiguración Jesús dijo a los discípulos: “No tengan miedo”.

A ustedes, jóvenes, que han vivido este gozo, estaba por decir esta gloria —bueno, algo de gloria es—, este encuentro con nosotros; a ustedes que cultivan sueños grandes pero a veces ofuscados por el temor de no verlos realizarse; a ustedes, que a veces piensan que no serán

capaces, un poco de pesimismo se nos mete a veces; a ustedes, jóvenes, tentados en este tiempo por el desánimo, por juzgarse quizás fracasados o por intentar esconder el dolor disfrazándolo con una sonrisa; a ustedes, jóvenes, que quieren cambiar el mundo –y está bien que quieran cambiar el mundo– y que quieren luchar por la justicia y la paz; a ustedes, jóvenes, que le ponen ganas y creatividad a la vida, pero que les parece que no es suficiente; a ustedes, jóvenes, que la Iglesia y el mundo necesitan [como] la tierra necesita la lluvia; a ustedes, jóvenes, que son el presente y el futuro; sí, precisamente a ustedes, jóvenes, [Jesús] hoy les dice: *“No tengan miedo”*.

En un pequeño silencio, cada uno repita para sí mismo, en su corazón, estas palabras: No tengan miedo.

Queridos jóvenes, quisiera mirar a los ojos a cada uno de ustedes y decirles: no tengan miedo. No tengan miedo. Es más, les digo algo muy hermoso, ya no soy yo, es Jesús mismo quien los está mirando en este momento. Nos está mirando. Él los conoce, conoce el corazón de cada uno de ustedes, conoce la vida de cada uno de ustedes, conoce las alegrías, conoce las tristezas, los éxitos y los fracasos, conoce el corazón de ustedes. Lee vuestros corazones y Él hoy les dice, aquí, en Lisboa, en esta Jornada Mundial de la Juventud: *“No tengan miedo”*. Anímense, *“no tengan miedo”*.

VARIOS

ORDENACIÓN DE DIÁCONO

En la tarde del día 15 de julio tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral de Segovia la ordenación de diácono del candidato Alberto-Janusz Kaspreykowski Esteban. Fue por la tarde con la asistencia de sacerdotes y compañeros, que por la mañana habían asistido en Ávila a la Ordenación y Toma de Posesión en nuevo Obispo, Mons. Jesús Rico García.

CENTENARIO DE LA APARECIDA

La Virgen de la Aparecida, de Valverde del Majano, ha celebrado el primer Centenario de su coronación canónica en 1923 y el cuarto centenario de su aparición en 1623. El día 16 de septiembre el Sr. Obispo de Segovia, Mons. César Franco, presidió en la Plaza Mayor del pueblo una Eucaristía con una ingente presencia de fieles. Recibieron una especial Bendición otorgada por el Papa Francisco.

